

ANTÚNEZ-ZAÑARTU

arte en familia

por Ricardo Bindis

POCOS pintores chilenos han tenido mayor incidencia sobre el ambiente, han desplegado mayor interés periodístico y han poseído mayores oportunidades para captar lo que entregan las grandes capitales plásticas del mundo que Nemesio Antúnez, el inquieto artista de los manteles ondulantes. Desde sus primeras incursiones plásticas, durante sus años de enseñanza arquitectónica, hasta las muchedumbres perdidas en la urbe de cemento que vimos hace poco, hay una cohesión que da el acento figurativo, ya que incluso en sus aparentes ensayos abstractos, se pueden identificar las piedras, los soles, y las formas de la realidad. Las muchedumbres, las bicicletas, los platos y las mesas cuadriladas, la artesanía de Quinchamalí, han atraído a nuestro artista en distintos momentos de su trayectoria plástica, con igual entusiasmo y ha agotado las posibilidades de estos temas.

Hay siempre en nuestro artista, eso sí, una persistencia en la realidad, más allá del colorido de sus cuadros. Neruda ha dicho que conoció a "Nemesio azul" y con innegable ingenio poético ha jugado con todos los colores de la paleta para referirse al pintor, pero las formas frágiles, los grandes espacios abiertos, el sentido perspectivo, las lejanías que se esfuman siempre han estado en los cuadros de Antúnez desde sus ensayos juveniles, hasta los planos cortados abruptamente de sus intrigantes aglomeraciones de hoy. El tema que obsesiona al artista, que le preocupa por sobre todas las cosas, es el hombre, ya sea gozando con las inmensidades de la naturaleza o enajenado por los bloques de cemento. Ya sea que le entusiasme el simple espectáculo de las cucharas o tenedores, unas abandonadas piedras de su tierra, siempre se siente la presencia del ser humano.

Nemesio Antúnez inició su contacto con el problema de las formas y los colores cuando ingresó a la Escuela de Arquitectura de la Universidad Católica, finalizando sus estudios brillantemente en 1943, ya que ganó una beca para perfeccionar sus conocimientos en la Universidad de Columbia, Estados Unidos, donde permaneció hasta 1945. En Nueva York decidió su destino. Rompe con su profesión, que nunca ejerció, para dedicarse enteramente a la arriesgada aventura plástica y justamente en el año en que termina la segunda Gran Guerra, expone en la ciudad de los rascacielos. Un par de años después siente la atracción por la gráfica y recibe consejos de William Hayter, el eminente grabador británico, en su taller neoyorkino. Aquí abre la ventana y mira acongojado, sorprendido, las grandes muchedumbres, el hombre-masa de la gran ciudad, que en sentido más plástico y maduro retornó en la obra pictórica más reciente.

DEFINICION PICTORICA EN PARIS

EN el período 1950 - 1952 permaneció en París gracias a una beca netamente artística, y vive la etapa de su definición pictórica, ya que incursiona más directamente en el problema colorístico y comienza su serie de naturalezas muertas, sus platos vacíos y servicios desparramados en los manteles cuadrilados, sus bicicletas y sillas oscuras. Regresa a Chile en 1953, donde permanece diez años, trabajando con una intensidad pocas veces vista, con una laboriosidad notable y se rodea de admiradores, de colegas pintores, que lo acompañan en la fundación del "Taller 99", que enseña y divulga las artes gráficas con entusiasmo ejemplar, que culminarán con las bienales internacionales de grabado, que creará, posteriormente, desde su puesto de Director del Museo de Arte Contemporáneo, en 1963.

En 1964 Nemesio Antúnez regresa a Nueva York. La pintura ha dado vuelcos inesperados y sensacionales. El arte "pop" se impone y surge una pléyade de artistas que destacan por ostentar vistosamente una opi-

nión, por representar la sociedad de consumo, por levantar un pedestal al objeto común, por el uso de los materiales más insólitos y desafiantes de las convenciones. En la oposición, en el otro extremo de arte, está la posición óptica, con su asepsia y simplicidad, con su dinamismo geométrico, que se basa en la evolución profunda sufrida por el ojo humano, producto de sucesivas experiencias en el mundo del color y la forma. De las vivencias de este medio tan activo y estimulante para la creación plástica, surgió un nuevo Antúnez, un pintor renovado.

En la última exposición en nuestro medio vimos un artista que siente activamente el problema "del lleno" que tan sagazmente explicó Ortega y Gasset en "La rebelión de las masas". Son las aglomeraciones en los campos deportivos, las visiones desde lo alto de los edificios, el hombre reducido a un mínimo punto en medio de los gigantes de cemento, es el número ciego de la cultura masiva. Está presente aquí la profilaxis, los grises metálicos y la gélida atmósfera de las calles de Manhattan, pero está también la interpretación del mundo actual, los estímulos visuales que siente el caminante de la gran urbe, el fulgor de los escaparates de las tiendas, la activa vida moderna. Un Nemesio Antúnez que vuelve a mirar por la ventana que dejó abierta en 1950 y a la que ha regresado ávidamente después de tres lustros.

EL BENJAMIN OPUESTO

ENRIQUE Zañartu, el hermano menor que utiliza el apellido materno para diferenciarse, es la oposición. Si en el anterior es la formación americana la que destaca, en éste es la formación francesa lo que llama la atención. Las experiencias abstractas que caracterizan a la "Joven Escuela de París", donde ha tenido el honor de figurar, aparecen en su obra con el choque de mundos en gestación, con los arrebatos eróticos, las rupturas terrenales, que son muy de nuestra tierra. La delicadeza de la tonalidad, el cuidado "métier", llaman la atención en su obra más reciente, pero esa atracción por la perfección técnica no malogra el vuelo inventivo, el arrebato lírico que lo define y que ha sido tan importante para jóvenes artistas chilenos que lo han seguido.

Unido a París entrañablemente, ha permanecido allí los últimos veinte años, y no se ha tentado a desarrollar en su propio medio, la experiencia de dos decenios en la activa caldera de la capital francesa. Ha venido por períodos muy cortos a su patria, pero eso no quita que tenga una afectividad muy marcada por estas tierras americanas, ya que se sienten en su pintura las ciclópeas masas que se movilizan que son tan típicas de estas regiones. El gusto por los colores bituminosos proviene de su sólida formación de grabador, ya que al igual que su hermano, frecuentó la Academia de William Hayter, pero en su atelier de París, donde llegó a ocupar el puesto de ayudante del exigente maestro británico, que siempre se expresa de manera muy cariñosa de su aventajado discípulo.

En su última producción sus masas monumentales, sus desplazamientos de elementos genitales, están ejecutados con una pulcritud técnica increíble, con un castigo de las zonas de color muy cuidadoso, pero tienen también mayor fuerza y contenido vital, sin caer en una actitud académica, en un lujo puramente formal. En toda su obra está presente el artesano que trabaja pacientemente, pero no se olvida de su condición de americano y el paisaje agreste de sus lejanas tierras, con su tosquedad natural, con su condición de universo recién naciente. Tomado, a veces, por el vuelo improvisador, ejecuta con una línea sincopada y diseña estas luchas de la naturaleza, estas épicas batallas de rocas y montañas, de amores voluptuosos, tremendamente primitivos.

NEMESIO
ANTÚNEZ